

# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 1.028.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8 "

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15 "

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Un año..... 3 "

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.  
De años anteriores..... 50  
Teléfono núm. 1.028.

AÑO XIV.

Madrid. — Lunes 26 de Diciembre de 1887.

NUM. 690.

## Cuadro estadístico de la 1.<sup>a</sup> corrida de abono celebrada en la HABANA el 27 de Noviembre de 1887.

PRESIDENCIA DEL SR. TENIENTE DE ALCALDE D. LUIS GARCÍA CORUJEDO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	BANDERILLEROS.				PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.														
			Puyazos.	Marronzos.	Caldas.	Caballos muertos.	Enteros.	Frios.		Enteros.	Medios.		Salidas falsas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.
								Medios.	Medios.																		
1. <sup>o</sup> Jardinito.	D. Diego y D. Pablo Benjumea.	Canales. Molina.	3 4	1 1	» 2	» 1	Primito. Antolin.	2 1	» »	» »	» »	1 »	Currito.	3	8	1	»	»	1	»	1	»	»	1	»	»	5
2. <sup>o</sup> Cucharero.	Idem.	Canales. Molina. Moreno.	1 3 1	» » »	» » 1	» » »	Pito. Guerra (A.).	2 1 1	1 1	» »	» »	» »	Almendro.	10	7	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	1	6
3. <sup>o</sup> Gacho.	Idem.	Canales. Molina. Chato.	1 1 3	» » »	1 » 2	1 » »	Hipólito. Primito.	1 1 1	1 1	» »	» »	1 »	Currito.	6	4	1	»	»	»	»	1	»	»	»	»	1	7
4. <sup>o</sup> Comesenos.	Idem.	Chato. Salguero.	6 3	1 »	» 1	» »	Guerra (A.). Pito.	2 1	» »	» »	» »	» »	Almendro.	10	11	»	»	»	»	»	1	1	»	»	»	»	8
5. <sup>o</sup> Novillito.	Idem.	Salguero. Chato.	5 4	» »	1 1	» 1	Antolin. Hipólito.	2 1	» »	» »	» »	1 »	Currito.	22	5	1	»	»	»	»	2	3	»	»	»	»	14
6. <sup>o</sup> Carneruno.	Idem.	Chato. Salguero. Moreno. Molina.	6 2 1 3	» » » »	2 1 1 1	1 » 1 »	Mojino. Guerra (A.).	2 2	» »	» »	» »	» »	Almendro.	6	»	»	»	»	3	1	2	1	»	»	»	»	8
TOTALES...			47	3	14	5		18	4	»	»	3		57	35	3	»	»	4	1	8	5	»	1	»	2	48



## HABANA.

## PLAZA DE TOROS DE CARLOS III.

1.<sup>a</sup> corrida de abono verificada el día 27 de Noviembre de 1887.

Triste es presagiar antes que dé comienzo la temporada, que la misma había de ser fecunda en acontecimientos, y triste consignar que efecto de la cogida que sufrió el simpático y arrojado Guerrita en la corrida extraordinaria, haya sido causa bastante á retraer al público del espectáculo, y á que haya versiones más ó menos verídicas acerca de la separación de uno de los socios por hallarse en desacuerdo con sus compañeros de GABINETE.

Como consecuencia de esto auguro malos resultados á la empresa, y quiera Dios que termine la temporada á su debido tiempo, cosa un poco difícil, pues sigue derroteros no muy convenientes á sus intereses. Al tiempo.

A las dos y media ocupó el sillón presidencial el señor teniente de alcalde D. Luis García Corujedo, y hecha la señal convenida, salió á recoger la llave en brioso caballo un maestro de equitación que la corrida pasada debió quedarse en su casa por un ordeno y mando del que será representante y socio de la empresa hasta el día de mañana.

Las cuadrillas capitaneadas por Currito y Almendro hicieron el acostumbrado paseo, y cambiada la seda por el percal, dióse suelta al primero de los encerrados, que, como los demás, pertenecía á la vacada de D. Diego y D. Pablo Benjumea.

Se llamaba, según carteles, *Sardinito*, era berrendo en colorao, cornialto y de libras. Salió con muchos piés, dirigiéndose á los varilargueros, que lo eran Canales y Molina.

Del primero aguantó, aunque de naja, tres varas, marrando en una, y del segundo cuatro (dos buenas), por dos caídas, pérdida del jamelgo y un marronazo.

A los quites, el Curro y Almendro, por más que no había necesidad de ellos, desde el momento en que el toro se quedó dormido en la suerte y no había forma de hacerle soltar la presa.

Variada la suerte, cogen los palos Primito y Antolin.

Entra por delante Primito, que deja un par cuarteando, entrando por el lado izquierdo, buelo, y repite con otro segando, previa una salida.

Antolin, entrando por el lado derecho, cuarteó un par bueno también.

Palmas merecidas á ambos.

El Curro, de verde con adornos de oro y cabos rojos, se dirige al de Benjumea, á quien saluda con un pase de pecho, dos naturales, uno alto y seis con la derecha, para pasarse sin herir por no hacer el toro por él. Palmas. Dos con la derecha y uno natural, fueron el preámbulo de una estocada con tendencias, efecto del cuarteo. Con todo, el toro se echó, y aunque el puntillero lo levantó por dos veces, el matador consiguió descabellar á *Sardinito*, al primer intento. Palmas á Currito.

A la salida, *Sardinito* encunó á Antolin, y aun cuando lo achuchó contra las tablas del 5, el muchacho salió ileso, merced á la encornadura de aquel gamo.

Al Pito y Primito, también los acosó, pero no hubo desavío alguno.

Por *Cucharero* atendía el segundo, que era berrendo en negro, bien puesto, de libras, meano, y el primero que empezó á ostentar la divisa de la ganadería, ó sea blanca y amarilla.

Canales le tentó la piel una vez, sacando la peana herida.

Al quite con una larga Almendro.

Molina hizo lo propio tres veces, y sacó el jaco herido.

El Morenito cerró el tercio con una vara por una caída, estando al quite el de Carmona.

El Pito cuarteó medio par delantero, un par á la media vuelta y otro tirado, que no clavó por no meterse el muchacho.

Guerra menor, entrando por el lado derecho, puso cuarteando un par abierto, y medio que nada tuvo de particular.

Y ya tenemos en escena al Almendro, ataviado de rico traje verde y plata con cabos rojos, el que previo el brindis de rigor, empleó la siguiente faena para quitarse de delante á *Cucharero*, que si blando fué con la gente montada, ahora se defendía y tapaba.

Nueve naturales y uno con la derecha, para sufrir un desarme.

Seis con la derecha y uno natural, para atizar una estocada, dando tablas, caída y delantera, de la que se echó la res. (Palmas.)

*Gacho* de nombre y de cuerna fué el tercero, que era negro.

Salió con piés y contrario.

Currito, dejando por un momento la apatía en casa, le saluda con cuatro verónicas y una navarra, que no pasaron de regulares.

Almendro intentó quitar la divisa.

En juego la gente de los batacazos, Canales moja el palo una vez, por caída y caballo muerto, cayendo al descubierto, mas el toro no lo vió.

Al quite Almendro.

Molina, que estuvo hecho un valiente toda la tarde, metió el palo una vez, sin consecuencias.

El Chato puso tres varas, dos de ellas buenas, mejor dicho, á su manera, sufrió dos caídas y ve la cabalgadura herida.

Hipólito se pasa una vez, para dejar medio par á la media vuelta y uno abierto. Primito llenó su cometido con un par caído, y medio que tuvo la categoría de malo, volviendo el cuerpo al meter los brazos.

Currito encontró á *Gacho* defendiéndose y queriendo coger, así es que, con muchas precauciones y baile consiguiente, hizo lo que sigue:

Tres pases con la derecha y tres naturales, para quedarse desarmado; vuelve con tres naturales, uno con la de cobrar y uno por alto para largar una estocada, que resultó baja, á paso de banderillas.

Dobla el de Benjumea, y el puntillero, como siempre, lo levanta, lo vuelve á levantar, y al probar, por segunda vez, acierta sin saber por qué, pues se ve que el muchacho es poco diestro en el oficio.

Como el toro se muriese al pié de la puerta de arrastre, los mulilleros á presencia de quien debió prohibirlo, quisieron, una vez enganchado, arrastrarlo sin describir el círculo que el caso requería, para que no sufriera el tiro y mucho menos la propiedad ajena, así es que rompieron los arcos y el toro se metió á fuerza de varios empujones dados por empleados. Bravo, señor empresario.

Por *Comesenos*, atendía el cuarto, que era castaño oscuro, cornialto y núm. 52.

Con poquísima voluntad y huyendo aguantó del Chato seis varas, un marronazo y una mala.

Salguero le tentó el morrillo tres veces, por una caída.

Al quite, Almendro.

Guerra menor prende al cuarteo un par delantero, y otro á la media vuelta desigual.

El Pito cumplió con uno al cuarteo, regular.

Almendro se encontró con que tenía que habérselas con un toro que no quería morir, y que lo propio que en palos se defendería hasta ver quién vencía á quién.

Sin embargo, y á pesar de esto, el muchacho, sufriendo coladas y siendo acosado contra las tablas, estuvo bastante valiente, y dió nueve pases con la derecha, y ocho naturales, para soltar un pinchazo delantero, dando tablas.

Después de dos pases más con la derecha y dos naturales, se dejó caer con media estocada contraria y un poco delantera, metiéndose con coraje, perdiendo la muleta y saliendo tropicado. Palmas.

El quinto se llamaba *Novillito*, era castaño oscuro, cornialto, marcado con el núm. 35, y resentedo de los cuartos traseros.

Do Salguero aguantó cinco varas, á cambio de una caída, y sacar el caballo herido.

El Chato metió el palo cuatro veces, sufriendo una caída, y la pérdida del jamelgo.

A los quites Almendro.

Antolin cuarteó, previa una salida, un par delantero y otro un poco mejor.

Hipólito cumplió con un par á la media vuelta, caído.

Desconfiado, receloso y queriendo coger, encontró Currito á su contrario.

Tres pases con la derecha y trece naturales fueron el preámbulo de un pinchazo delantero á paso de banderilla.

Dos naturales, para otro pinchazo como el anterior, saliendo de naja.

Dos naturales y uno por alto, para media estocada mal dirigida, que escupió el toro.

Tres naturales, para un pinchazo sin soltar caído, cuarteando bastante.

Y dos naturales, y dos con la derecha, para una estocada un poquito delantera, de la que se echó aquel buen buey.

Salen las mulillas á recoger el cadáver, y se rompen los arcos; vuelven á probar fortuna los mulilleros, y ven que todo ha sucedido porque los caballos no pueden arrastrar el peso de *Novillito*. Se recurre á un nuevo tiro y consiguen, con ayuda de algunos empleados, monos sábios y otros, llevarse al toro.

¡Qué espectáculo tan hermoso! Estas son reformas que no nos habían ofrecido.

*Carneruno*, núm. 17, castaño, bragado, bizco del derecho fué el último de los lidiados.

Demostrando lo que no habían hecho sus hermanos, esto es, tener sangre y coraje, se acercó á la caballería doce veces, de la manera siguiente:

Seis al Chato, sufriendo dos caídas y dejando el potro. Dos á Salguero, por una caída y el jamelgo herido. Una de Moreno con caída y caballo muerto. Y tres de Molina, por un vuelco.

A los quites, Currito y Almendro.

Variada la suerte, Mojino cuarteó un par andando hasta la cara y saliendo de la suerte como el arte manda, buenísimo. (Palmas justas.) Vuelve á dejar otro par, en igual forma, pero tan distinto y de tan distinta man era, que hubo quien supuso que aquél no había sido el que puso los primeros palos.

¡Qué trasformación tan repentina, Sr. de Mojino!

Guerra menor prendió dos pares al cuarteo, aceptable el uno y tirado el segundo.

Antolin, que sin duda no estaba bien con su patron este día, es acosado nuevamente por *Carneruno* á la salida del primer par.

Almendro da un pase natural, y sale el toro detrás de los peones que cerca del matador se hallaban, haciéndoles tomar el olivo.

Tres pases de pecho, uno redondo y dos naturales fueron lo suficiente para que el muchacho metiera el pié y diera un pinchazo caído, recibiendo, por más que no vació lo bastante. (Muchas palmas.)

Tres pases más, naturales, para atizar, aguantando, una estocada baja, recta y delantera; terminando la corrida de una caída de la que se echó el animal.

Infinidad de palmas al matador por su trabajo.

## RESUMEN.

Poco ó nada puede decirse de los toros lidiados esta tarde; pues si bien estaban bien criados y eran buenos mozos, no correspondieron ni con mucho á lo que nos tiene acostumbrados el señor de Benjumea. Sin embargo, y á pesar de ser en su generalidad todos blandos y alguno que otro buey, con malas condiciones para la lidia, bueno es hacer constar que el mejor de los seis fué el lidiado en último lugar, á pesar de llevar un nombre poco adecuado á su bravura.

Currito, en su primero, quedó bien, por más que es fuerza censurarle ese cuarteo tan extraordinario que emplea al consumir la suerte; resultando de esto, que la mayor parte de sus estocadas sean atravesadas ó con tendencias.

En su tercero tuvo momentos buenos, y también malos, pues que no entró á matar con coraje y tal como el arte manda, á no ser la última vez que se colocó á más corta distancia y pudo dar fin de aquel hueso que debió haberlo despachado á las primeras de cambio.

A su segundo lo despachó de una baja, y si alguna disculpa merece, es la pésima condición del



## EL TOREO.

toro que hizo la faena defendiéndose, pero así y todo, pudo hacer algo mejor.

En quites quedó mucho mejor que en la corrida anterior, por más que no se distinguió en ninguno.

En la dirección del ruedo también quedó un poquito mejor, pero debe poner más orden, y sobre todo, debe prohibir que los picadores salgan a los medios sin que se lo ordene su jefe.

Almendo, que sustituía a Guerrita, quedó bien, en general, y mucho más si se tiene en cuenta la hazaña que llevó a cabo en su tercer toro; pues eso de recibir toros, por desgracia, está casi relegado al olvido.

Reciba por haberlo intentado siquiera nuestra más cumplida enhorabuena.

Tocante a su demás trabajo, diremos que es un buen banderillero, y mejor peon, y que hoy por hoy debe quedarse en su sitio, y no apresurarse a tomar alternativas, que suelen ser las más de las veces funestas para quien se precipita, sin estar bien formado el amasijo.

Los picadores, regulares.

El Chato se llevó las palmas, pero no tiene otra cosa más que es un valiente.

De los banderilleros, Mojino en un par, y Primito y Antolin en el primero, que fué el toro que se banderilleó más igual y mejor.

Los servicios, incalificables.

El de caballos, a morir.

La entrada mala, como para perder muchos miles de pesos.

Las puyas sirven de estoques. A estar en esta los ganaderos no permitirían picasen a sus toros con esas lanzas tan fuera de tiempo, pues suponiendo sea la puya de Sevilla, lo será la de Mayo y nunca la de invierno.

La presidencia, regular.

Lo más notable de la fiesta lo constituye sin duda alguna la acreditada banda del Apostadero, que hace pasar ratos deliciosos a los concurrentes.

*El Corresponsal.*

\*\*\*

En la tercera corrida (segunda de abono) verificada el 4 de Diciembre, se lidiaron seis toros de Arribas, de Guillena, que resultaron medianos.

Currito, acertado en la muerte de su segundo, que brindó a Guerrita que presenciaba la fiesta ya repuesto de la cogida, desde un palco. En los demás muy mediano. Banderilleando al quinto, mal.

Almendo, que estoqueó en sustitución de Guerrita, desgraciado. También brindó a Rafael su segundo toro.

La empresa ha rebajado los precios de las localidades, y ni aun así consigue llevar público al espectáculo.

D. Francisco Gil, que vino a España a contratar las cuadrillas y comprar toros, ha dejado de representar a la empresa de la plaza.

### PLAZA DE TOROS DE MADRID.

#### Corrida de novillos verificada ayer 25 de Diciembre de 1887.

A las dos y media en punto, cuatro personas y pico, ocupábamos un puesto en el taurómaco circo, y el Sr. Ruiz de Velasco desde el palco treinta y cinco, en palco presidencial por el fresco convertido, agitó el blanco pañuelo para sacudir el frío, y comenzó el espectáculo, según estaba previsto, por la lidia, ó cosa así, de dos toros ó novillos, por la grey de principiantes de que Medrano es caudillo. Lo que los dos peloteros hicieron, no hay que decirlo porque está más que olvidado por demasiado sabido.

Retirados los Montes del porvenir, con trajes del tiempo del rey que rabió, y los moruehos, dió

principio la parte de fiesta que revestía, al parecer, mayor formalidad.

La lidia de cuatro utreros creditos, de la ganadería de D. Pascual Corral (¿) por las cuadrillas capitaneadas por Pedro Fernandez (Chaval) y Francisco S. Fernandez (El Caballero), cuya contrata había logrado la empresa venciendo todo género de dificultades, al decir del cartel.

¡Lástima que haya tenido que vencer tantos obstáculos, para luego sufrir el mayor de los desencantos!

Pero no adelantemos los sucesos.

En su puesto peones y ginetes, se dió libertad al primer utrero, que era negro, liston, bragado, corto de defensas y bizco de la izquierda.

Persiguiendo a los peones intentó saltar la barrera por el 2 y el 10.

Se llegó dos veces al Largo, que midió una vez el suelo y perdió el arre, tres al Niño, que cayó en la primera, y una al Portugués, ocasionándole un vuelco.

Cambiada la suerte, cogieron los palos el hijo de Medrano y el Barbero.

El primero brinda la suerte a unos individuos que estaban en la meseta, colocando un par aceptable y otro regularillo, saliendo mal.

El chico no cabía en la taleguilla al ver el sitio en que quedaron los palos, y escuchar palmas. Su papá le estrechaba las manos conmovido de gozo. Todo era júbilo en la familia.

El Barbero dejó un par bajo, llevando un achuchon.

El Chaval, de morado con plata, pronuncia la oración fúnebre del utrero, al que se dirige y da ocho pases altos y tres con la derecha, para recortarle un pinchazo, saliendo desarmado.

Un pase por alto y otro que quiso ser uno cambiado, precedieron a una corta, baja, sin soltar, y un pinchazo mejor dirigido sin dejar la tizona de la diestra.

Dobló el utrero, y Preciados acertó al primer golpe.

Al arrastrarse el caballo que yacía sobre el redondel, un mulillero apisonó la arena.

Colorado, ojinegro, cornicorto y apretado, fué el segundo utrero.

Doce individuos con traje de toreros, sin orden ni concierto, corrian en torno del becerro estorbándose unos a otros, excepción hecha de Cayetano y Berrinches que tiraron algunos buenos capotazos.

Aburrido el utrero, a fuerza de percalina, se acercó tres veces al Niño y dos al Portugués, que cayó en la última.

Como el bicho regulara, al presentarse de nuevo un picador, la gente menuda que presenciaba la corrida pidió fuego, y el presidente no se anduvo en pequeñeces, y mostró el pañuelo encarnado.

Berrinches y el Malagueño se encargaron de quemar al becerrote.

Berrinches sale en falso, deja un par que no clava, y mete uno que prende al relance.

El Malagueño pone un par abierto.

Repiten, Berrinches con medio par, después de salir dos veces en falso y tirar un par que no prendió, y el Malagueño con otro medio.

Y sonó la hora del debut.

El Caballero, con traje morado y plata y cabos negros, sus correspondientes gafas, y llevando un capote por muleta, se presenta ante el palco convertido en presidencial.

Expectación.

Pronuncia un discurso bastante extenso, y se encamina a entendedérselas con el bicho, al que da tres pases altos, y uno, al parecer, cambiado, para un amago.

Un pase con la derecha, tres altos y dos cambiados, preceden a una sangría siendo derribado.

Dos pases altos, y al prevenirse de nuevo, es alcanzado, derribado y pisoteado.

Se levanta, da una estocada a la atmósfera, y se corta, no sabemos cómo en la mano derecha, retirándose a la enfermería al compás de una silba.

Gran número de monos sábios, el Oruga menor

vestido de paisano, y otros aficionados, piden autorización para sustituirle, pero la presidencia no cede, encomendándose el Chaval de la muerte del utrero en medio de una silba fenomenal.

El hombre, sin preámbulo de ninguna clase, dió una corta barrenando sin soltar, un pinchazo pesquero, dos más en diferentes partes del cuerpo del becerro y varios a las moscas.

El presidente ordenó la salida de los mansos, que se llevaron al utrero.

Negro, liston y bien puesto fué el tercero, que se presentó con muchos piés.

Al abrirse de capa Berrinches, llevó un porrazo mayúsculo.

Aguantó el becerrete dos varas del Largo y cuatro del Portugués, midiendo ambos el suelo.

A los quites, Cayetano y Berrinches.

Minuto dejó un par bueno al cuarteo y otro desigual.

Luisillo se contentó con poner un palo.

El Chaval empleó un pase con la derecha, nueve altos y dos cambiados, para un pinchazo atravesado; una honda contraria y tres intentos de descabello.

El toro dobló y Preciados acertó a la primera.

Negro, liston y bizco del derecho fué el último utrero, al que Berrinches saludó con varios capotazos.

Se coló dos veces al Niño, matándole el penco, y como no quería pelea con los ginetes, le tostaron la piel, el Malagueño con dos pares de pendientes y Berrinches con uno.

A petición del público, el Chaval cede los trastos a Grané, que vestía de verde con oro, el cual cumplió su cometido con ocho pases altos, tres cambiados y uno de pecho, preámbulo de una estocada hasta la mano un poco atravesada y otra honda, rodeado de la turba multa que había invadido el redondel.

Después se lidiaron los moruchos anunciados, que calentaron el cuerpo a unos cuantos individuos, que falta les debía hacer, dada la temperatura de la tarde.

JUAN DE INVIERNO.

### TOROS EN MURCIA.

#### Tercera corrida verificada el 8 de Setiembre de 1887.

Presidencia del Teniente de Alcalde D. Lorenzo Pausa.

Desde las primeras horas de la mañana de esta día, una fuerte lluvia puso en dispersión la gran afluencia de forasteros que invadía las calles, paseos y feria de la población que baña el Segura.

La pertinaz insistencia de las nubes en arrojar agua, hizo pensar a la Empresa en la suspensión de la corrida, y hasta se pusieron algunos telegramas a Madrid y Sevilla, para en el caso de que esta tuviera que verificarse y alguno de los diestros no pudieran aguardarse por compromisos anteriormente contraídos, que fuesen sustituidos con espadas de análoga categoría.

Pero a la una de la tarde comenzó a despejar algo la atmósfera, y se decidió celebrar la corrida.

A la hora prefijada de antemano en los carteles, y con las tres cuartas partes de la plaza ocupadas por gente de verdadera afición torera, puesto que estuvieron sufriendo a cortos intervalos la lluvia con que los obsequió el cielo toda la tarde, dióse comienzo a la fiesta.

Ocupó el Presidente su puesto é hizo la señal, apareciendo instantáneamente las cuadrillas en el coso.

Terminado el paseo, saludo y cambio de capotes; puestos los de tanda en sus sitios y los peones en el suyo, se dió suelta a

Velonero, núm. 46, colorao, sardo, bragao, bien puesto y descabillado del izquierdo.

En el morrillo ostentaba una lujosísima moña regalo del Sr. Conde de Falcon; y los caireles encarnado, celeste y blanco, acusaban ser el bicho de la ganadería del Excmo. Sr. Conde de Patilla.

Con voluntad, bravura y poder tomó tres puyas de Pepe Calderon, dando dos caídas y dejando un jaco difunto.

Feijóo pinchó cuatro veces bien, dando dos caídas y quedando de infantería.



Manuel Calderon echó el palo dos veces cayó, en una, y perdió un buen potro.

Y el Baulero, que salió sustituyendo al Pajarero confuso en la corrida anterior, pinchó una vez, dió una caída y quedó desmontado.

A los quites los tres espadas, que fueron muy aplaudidos.

Al terminar este tercio de lidia, se oyó un aplauso unánime en toda la plaza, premiando así la bravura del toro que tan bien puesto dejaba el nombre de la casa á que pertenecía.

Cambiada la suerte, Juan Molina puso dos pares, al cuarteo el primero bueno, y Manene un par de igual manera.

Y llegó la última hora de *Velonero*, encargándose Rafael de administrarle los últimos sacramentos.

Lagartijo, de azul y plata ataviado con cabos rojos, pronuncia la oracion fúnebre, y con precauciones injustificadas da un pase con la derecha, y á paso de banderillas larga una estocada delante de la caída.

Un pase por alto y otro con la derecha, y un mete y saca bejo.

Otro por alto y uno con la derecha, para una á volapié en las tablas, que remató con tan bravo y hermoso toro.

El segundo se llamaba *Podenco*, núm. 92, y era colorado, sardo, ojaleo y abierto de cuerna.

Salió abanto y luciendo una caprichosa moña, regalo de la «Sociedad Cooperativa de Empleados.» De Feijóo y el Dientes aguantó cuatro puyazos, sacando heridos los jacos.

Galindo colocó par y medio de palitroques cuarteando, y Joseito, tras pasarse tres veces por la cara, dejó medio par.

Juanito Lagartija, con traje plomo y oro y cabos rojos, cumplió con la presidencia, y se dirigió al cornúpeto dándole corto y parando cuatro pases altos, tres con la derecha y tres cambiados, para dar una estocada superior á volapié algo contraria, por atracarse de toro. (Palmas.)

Un trasteo, é intentó descabellar á pulso.

Dos pases altos y un pinchazo bien dirigido.

Varios pases más, y se pasa sin herir por taparse el toro.

Uno con la derecha, y remató con una buena estocada á volapié.

Por *Verdugo* atendía el tercero, que tenía el número 41, y era retinto albardao, ojinegro y bien puesto de cornamenta.

Lucía una elegante moña dedicada á Lagartija; en una de sus cintas, y en la del centro lucía una buena fotografía de D. Justo Millá, con una inscripción de oro que decía: *Al eminente arquitecto constructor de la nueva plaza de Murcia.* Tan lujosa y caprichosa moña era regalo de don Enrique Villar Bas, depositario de la Sociedad constructora de la plaza.

Con voluntad se acercó *Verdugo* cinco veces al Dientes y al Baulero, de los que tres correspondieron á este último.

Galea coloca par y medio al cuarteo, el entero bueno, y Tomás, despues de dos salidas falsas, pone un par cuarteando.

Luis, de morado y oro ataviado con cabos azules, brindó por la Presidencia y los aficionados, y dió dos pases naturales, siete con la derecha, seis altos, cuatro cambiados y uno en redondo para una estocada á volapié en las tablas.

Dos más con la mano de cobrar, y remató con una delantera á volapié.

El cuarto era *Caballero* (dispensen Vds. el modo de señalar), n.º 98 y de pelo colorado, ojo de perdiz, bragao y bien puesto de armamento. La bonita moña que sacaba era regalo de D. Ceferino de Icabalceta Bañon, Contador de fondos municipales de este Ayuntamiento.

Algo tardo al partir, pero de poder, tomó una vara de Agujetas, dos del Sastre y tres del Baulero, siendo aplaudidos.

Manene puso dos pares cuarteando y Juan otro tambien al cuarteo.

Lagartijo da uno por alto y es desarmado; entonces con coraje y queriendo cerrar con honra la temporada, muy en corto y parando da cuatro pases naturales, ocho con la derecha, once altos, cuatro cambiados dejando al toro hecho una babosa; tira la montera y da una buena estocada á volapié que echó á rodar la rés.

Palmas, cigarros y la oreja del toro.

*Pajarito*, núm. 113, dicen que se llamaba el quinto, que era colorado, bragao, ojinegro y algo abierto de cuerna.

Salió abanto y se creció al castigo, haciéndose duro y de poder.

La caprichosa moña que lucía, era regalo de don Miguel Lopez Guillen.

Agujetas puso dos buenas varas y sufrió una caída, estando al quite Rafael; repuesto del susto pinchó otras dos veces más, dió una caída y perdió el jaco. Al quite Lagartija, siendo aplaudido.

El Sastre puso tres buenas varas, dió dos caídas y perdió un buen potro. A los quites Lagartija y Mazzantini, que escucharon palmas.

Al retirarse los picadores, fueron aplaudidos por la concurrencia.

Pide el público que banderilleen los espadas, y estos acceden.

Juan Lagartija, en el mismo sitio que le dieron las banderillas, cita al cornúpeto y le coloca un par buentísimo, al quiebro, algo desigual, por dar demasiada salida al toro.

Rafael Lagartijo colocó un par superiorísimo, de frente, cuadrando en la misma cabeza.

Y Luis Mazzantini dejó un par muy bueno, al cuarteo.

La ovacion á los tres espadas fué tan justa como merecida, y en ella se juntaron con los acordes de la música, los plácemes, bravos, tabacos y aplausos de la multitud, rayando en el delirio.

Y ya tenemos á Lagartija otra vez con las armas torcidas en la mano; con lento paso se dirige á la meseta del toril, donde estaba la empresa, y brinda por ella, por los aficionados y por sus paisanos, despidiéndose hasta el año que viene.

Con mucha frescura, serenidad y aplomo de cuatro altos y tres cambiados para, tirándose en corto y por derecho, dejar una estocada buena, á volapié.

Un pase más por alto, y se arranca á herir con una estocada superior á volapié que echó á rodar la fiera.

Palmas, tabacos, un regalo y la oreja del toro.

El último se llamaba *Huerfanito*, núm. 1, y por eso lo adoptó, sin duda, mi querido compañero D. José Martinez Tornel, regalándole una sencilla, pero muy elegante y verdadera divisa en una de cuyas cintas se leía: *El Diario de Murcia*, es decir, la cabeza del periódico que con tanto acierto dirige.

Era este bonito toro, sardo, bragado y bien puesto de cuernos.

El Baulero le puso dos varas, y dió una caída; al quite Lagartija.

El Sastre mojó una vez, sin consecuencias.

Y Agujetas puso un puyazo, superior, y dos más, dando una caída y perdiendo el potro. Al quite, Mazzantini.

Tomás puso par y medio, cuarteando, y Galea un par de idéntica manera.

Mazzantini, de cerca y parando los piés, dió un pase con la derecha, dos por alto y uno cambiado tirando la montera y dejándose caer con una magnífica estocada á volapié que hizo innecesaria la puntilla.

(Palmas, tabacos y la oreja del toro.)

#### APRECIACION.

La corrida de esta tarde puede calificarse de buena y ha dejado satisfechos al público y á los aficionados.

El ganado, que como en un principio decíamos, pertenecía á la ganadería del Excmo. Sr. Conde de Patilla, estaba muy bien criado, era de bonita lámina, tenía la edad reglamentaria y estaba muy bien presentado.

El primer toro, ó sea *Velonero*, era de esos que dan nombre á una ganadería, tomó con codicia, voluntad y poder 10 puyazos, que le hacían echar gran cantidad de sangre, y sin embargo, la pelea la hizo en bastante corto terreno, manteniéndose en noble todos los tercios de lidia.

Los jugados en los tres últimos lugares fueron bravos y nobles, si bien el quinto y sexto tenían más poder y cabeza que el cuarto.

Y los jugados en segundo y tercer lugar, que no pasaron de regulares, tampoco presentaron inconvenientes para la lidia.

En una palabra, la corrida estaba bien presentada, siendo la que más juego dió de las tres verificadas y la que á los aficionados y al público dejó satisfecho.

Lagartijo, en la muerte de su primer toro, no comprendimos su desconfianza y el por qué con un sólo pase con la derecha se tiró á herir de largo y á la carrera, ni tampoco nos pudo convencer con aquél mete y saca de que el toro traía algo.

Este toro, lo que traía, era respeto y poder en la cabeza, y eso no es óvico para que los toreros se les acerquen y los toreen de cerca con la ta, máxime si se mantienen nobles y no hacen extraños, ni se arrancan de pronto sin dejar colocar al diestro.

Por tanto, es muy censurable el conducto de Rafael en la muerte de este toro.

En su segundo, quiso sin duda borrar estas huellas y casi lo consiguió; pues en un metro de terreno lidió á la rés dejándola sin poder para arrancarse con confianza y llegar con la mano al morrillo.

Los aplausos fueron merecidos.

En quites y brega, algo reservado.

En la direccion de la plaza, bien.

Lagartija, en su primer toro, pasó con mucha desenvoltura, ciñéndose bastante, y entró tan en corto y por derecho la primera vez á matar, que le resultó algo contraria la estocada, siendo merecidos los aplausos que le tributó el público.

Despues, las veces que pinchó, si bien estaban las estocadas señaladas en lo alto, fué con desgracia, pues algunas veces tomó los huesos.

En el quinto toro, que brindó á la Empresa, lo toreó magistralmente, rematándolo de un buen volapié.

Los aplausos y obsequios fueron justos.

En quites y brega, muy trabajador.

Mazzantini en la brega y muerte del tercero, quedó bien.

En el último de la corrida, pasó de muleta, de cerca y parando, y entró á matar de veras y como él sabe hacer cuando quiere gloria.

La estocada dada á este toro fué muy superior, y por tanto, justísimos los aplausos que le tributaron.

En quites y brega, trabajador.

tres matadores, cada uno por su estilo; muy buenos en banderillas, siendo muy merecida la ovacion que se les tributó.

De los picadores se distinguieron Agujetas, e Sastre y Feijó. El jóven aficionado el Baulero que se vistió esta tarde en el lugar del Pajarero, llamó la atencion par su valentia y deseos de agradar, picando en cuatro toros; por ese camino llegará á ser picador.

De los banderilleros Juan Molina, Galea, Manene y Galindo.

La presidencia, acertada.

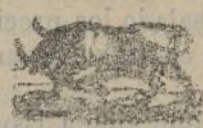
Los servicios, buenos.

Caballos arrastrados, siete.

La entrada, buena.

La tarde, lluviosa.

El Corresponsal.



**Eusebio Mendoza.**—El conocido sastre de este nombre, que durante muchos años se ha dedicado especialmente, á la confeccion de trajes de torear, ha fallecido en esta córte, en la madrugada del día 24 del corriente mes.

La enfermedad que le ha llevado al sepulcro, ha sido tan rápida, que seguramente ha de sorprender á muchos de sus íntimos amigos esta fatal noticia.

El entierro se verificó ayer domingo, siendo conducido el cadáver en lujosa carroza al cementerio de San Lorenzo y San José.

¡Descanse en paz nuestro queridísimo amigo!

\*\*\*

**Méjico.**—En la corrida verificada el día 18 del corriente en la plaza de Colon, se jugaron toros de Aleas que resultaron medianos. Mazzantini fué objeto de entusiastas ovaciones. Valentin y Mateito, bien. La cuadrilla, sin novedad. Entrada, un lleno.

\*\*\*

**Córdoba.**—Ayer se habrá celebrado en esta plaza una corrida de novillos lidiándose seis de la ganadería del Sr. Marqués de Puente Virgen, que estoquearian *Torerito*, *Manene* y el *Bebe*.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 1.028.